

# «La cooperativa llegó a tener 1.360 socios»



FERRAN NADEU

## –Me dijo que ya no quedan cooperativistas.

–El 11 de septiembre se vio una cooperación estupenda, pero parece que la cooperación ha quedado anticuada.

## –¿Cómo nace Pau i Justícia?

–La crearon unas cuantas familias trabajadoras, en el Poblenou, en 1876. El sueldo en las fábricas era tan mísero que se lo gastaban en comida. Buscaron la manera de adquirir los productos de la manera más barata posible. Compraban a payeses o iban al Born.

## –Cooperando no hay intermediarios.

–Y, poco a poco, se creó una parte social: la gente necesitaba pertenecer a algo. Hacer teatro, acogerse a la sección de montaña, jugar a ajedrez, a billar, bailar sardanas.

## –¿Cómo sobrevive al franquismo?

–Nos salvó un presidente que era un poco de derechas y no permitió la ocupación falangista. Se formó la Obra Social de Cooperación, que estaba ligada al sindicato vertical. En 1955 llegamos a tener 1.360 socios.

## –Y usted entra.

–Mis padres ya eran cooperativistas. A los 16 años fundé la sección de billar. Conseguimos que un fabricante nos vendiera las mesas y le fuimos pagando poco a poco. Éramos gente modesta, pero cumplidores en el pago, y eso se sabía.

## –Y llegó a ser director administrativo.

–Mi padre se murió cuando tenía 16 años, así que trabajé para la Renfe a través de un

prestamista. En 1955 lo dejé y me dediqué de lleno a la cooperativa. Estuve cuatro o cinco años, hasta que nacieron los hijos. Me salió una oportunidad en la New Pol.

## –¿Dejó la cooperativa?

–Nunca. Mis hijos fueron a la escuela de la cooperativa. Al cabo de un año, el presidente me pidió que regresara. Me dijo que me igualarían el sueldo. Necesitaba el dinero porque ya tenía dos hijos.

## –Y modernizaron Pau i Justícia.

–Y la mecanizamos. El socio tenía un carnet, y cuando entraba lo entregaba. Piense que en ese momento había verdura, horno, lechería, pastelería, tocinería... El matadero nos mataba hasta 25 cerdos cada semana... Había 50 empleados. Comprábamos en cooperativas de Catalunya.

## –Y con la tarjeta de los socios...

–La dependiente se quedaba la cartulina con las compras que hacía el cliente, y así se sabía lo que el socio había gastado.

## –¿No tenían moneda propia?

–Antes de la guerra, sí.

## –Perdón, siga.

–En una cinta quedaba marcado el número de socio y el consumo. Estas cintas se mandaban a Suecia, y a finales de año nos enviaban el consumo que había hecho cada socio. Si ese año la cooperativa había tenido beneficios, el 50% pasaba al fondo de reserva y el resto se retornaba al socio de acuerdo con su consumo. Se abonaba en una libreta, porque la cooperativa también hacía de caja de ahorros.

## –¿Qué pasó?

–Llegaron los supermercados y montaron el sistema que hay hoy. Nosotros no transformamos la cooperativa en un *sírvase usted mismo*. Nuestros empleados eran socios. También llegaron tele, la vida individual...

## –Lo extraña.

–Mucho. Cada 4 de julio hacíamos una salida. Éramos hasta 3.000 personas. La invitó a un vermut. Es de casa.

## –Perdón.

–En 1970 me fui a trabajar a la Perucchi, que se fundó en 1876, el mismo año que la cooperativa, y donde he estado hasta hace poco. Este edificio, por cierto, también lo levantó la cooperativa.

## –¿Cómo?

–Los socios tenían dificultades de vivienda. Construimos 315 pisos. ≡

## Francesc Foguet

Nació en 1930 y tiene alma de cooperante.

Estuvo al frente de Pau i Justícia, una cooperativa fundada por obreros.

POR  
Catalina  
Gayà

